

## UN VARÓN DE DIOS LLAMADO MOISÉS APRENDIZAJE PARA NOSOTROS PARTE 1

**L**a maravillosa Palabra de Dios es un “bloque unitario y hermético”. Es UNA sola. Por ello; bien podríamos decir que el Antiguo Testamento es el Nuevo Testamento escondido y el Nuevo Testamento es el Antiguo Testamento revelado.

Romanos 15:4a:

Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron...

Esta Palabra de Dios ejerce un constante velar de instrucción en nuestras vidas. Por ello; el estudio de estos grandes hombres, como Moisés en este caso, es de vital importancia para nosotros. **Jesucristo fue la sumatoria de virtudes de los grandes hombres de Dios del Antiguo Testamento.** Por eso, en esta Clase, hemos tenido el privilegio de concentrar nuestra atención en el gran Moisés.

En la ocasión que Jehová “fue” a Madián y conversaba con Moisés los detalles de su regreso; Dios le dijo:

Éxodo 4:21-23:

21 Y dijo Jehová a Moisés: Cuando hayas vuelto a Egipto, mira que hagas delante de Faraón todas las maravillas **que he puesto en tu mano**; pero yo endureceré su corazón, de modo que no dejará ir al pueblo.

Recuerde bien todo lo que aprendimos en cuanto a la manera oriental de hablar. Dios no endurece corazones. Los entenece con Su Palabra. Aquí Jehová le dice a Moisés “mira que hagas delante de Faraón **todas** (no algunas) las maravillas que he puesto en tu mano” (estaban a la disposición de Moisés, al alcance de su mano). Esta es una cosa notable para tener en cuenta: el poder **siempre** es de Dios ejercido mediante la creencia, “la mano” de Moisés en este caso. Jehová le recordó al varón de Él que obedeciera y le dice además que va a encontrar oposición.

22 Y dirás a Faraón: Jehová ha dicho así: Israel es mi hijo, mi primogénito. 23 Ya te he dicho que dejes ir a mi hijo, para que me sirva, mas no has querido dejarlo ir; **he aquí yo voy a matar a tu hijo, tu primogénito.**

Fíjese cómo se adelantó Jehová a los acontecimientos. No era una cosa para esconder, Moisés tenía que saber. Eso es realista. Hacerse falsas esperanzas

conlleva a falsas expectativas y a frustraciones en nuestras vidas. No le ocultó el hecho que habría adversidades y oposición: “no dejará ir al pueblo”.

Primero Moisés y luego por medio de él todo el pueblo de Israel tenía promesas futuras de grandes bendiciones pero no iba a ser gratuito. Había un precio que pagar. No iban a salir sin lucha. Las cosas no iban a ser como ellos lo desearan, **▶ ni como Dios lo hubiese querido ◀**, sino como realmente iban a ser y Jehová no ocultó ese hecho. Negar la realidad nunca es “política” de nuestro Dios.

Luego de una “ardua negociación”; finalmente Moisés decidió obedecer el llamamiento de Jehová. Dio aviso a su suegro en Madián y comenzó su viaje de regreso a Egipto. Cuando estaba por llegar se encontró con Aarón y le comentó todo lo que ocurrió entre él y Dios y cuál sería su parte en la liberación. Llegó el momento que tenían que ir a la presencia de Faraón para pedir algo que no debiera hacer falta pedir: libertad. Veamos la típica y triste reacción de la incredulidad de un politeísta que no le interesaba nada acerca de Jehová ni de Su pueblo.

Éxodo 5:1-21:

1 Después Moisés y Aarón entraron a la presencia de Faraón y le dijeron: Jehová el Dios de Israel dice así: Deja ir a mi pueblo a celebrarme fiesta en el desierto. 2 Y Faraón respondió: ¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel.

Aquí comienza la primera de una serie casi interminable de adversidades. Póngase en el lugar de estos dos hombres frente al gobernador del país más grande de la Tierra en esos días. Ellos van decididos con todo el amor a Dios y su creencia en lo recibido de Su revelación. Están confiados que todo va a suceder de acuerdo a la Palabra de Jehová. Al ir se encuentran con una pared de hormigón como Jehová lo había predicho. ¿Qué hicieron ellos y qué debiéramos hacer nosotros cuando actuamos según una revelación y nos encontramos con la adversidad? **Se mantuvieron firmes y atentos a más revelación hasta la liberación total.**

3 Y ellos dijeron: El Dios de los hebreos nos ha encontrado; iremos, pues, ahora, camino de tres días por el desierto, y ofreceremos sacrificios a Jehová nuestro Dios, para que no venga sobre nosotros con peste o con espada. 4 Entonces el rey de Egipto les dijo: Moisés y Aarón, ¿por qué hacéis cesar al pueblo de su trabajo? Volved a vuestras tareas. 5 Dijo también Faraón: He aquí el pueblo de la tierra es ahora mucho, y vosotros les hacéis cesar de sus tareas.

La libertad del pueblo israelita iba a afectar (y de hecho vimos cuánto los debe de haber afectado) seriamente la economía nacional. Pero este gobernante no supo hacer bien las cuentas pues si los hubiera dejado ir en este primer pedido se hubiese ahorrado un montón de personas, un montón de soldados, dinero y salud.

6 Y mandó Faraón aquel mismo día a los cuadrilleros del pueblo que lo tenían a su cargo, y a sus capataces, diciendo: 7 De aquí en adelante no daréis paja

al pueblo para hacer ladrillo, como hasta ahora; vayan ellos y recojan por sí mismos la paja. 8 Y les impondréis la misma tarea de ladrillo que hacían antes, y no les disminuiréis nada; porque están ociosos, por eso levantan la voz diciendo: Vamos y ofrezcamos sacrificios a nuestro Dios.

Se ve que el Faraón nunca había hecho un ladrillo o levantado una pared. No alzaban la voz por ser ociosos. La levantaron pues la cautividad no está bien en ningún caso y la opresión era desmedida. ¡Ni mencionar el hecho que eran el pueblo de Dios! Ciertamente es que sus padres, y luego ellos mismos, se desviaron de Jehová a tal punto que con los años pasaron a ser oprimidos por el mismo pueblo que honraba y respetaba a José. Ellos reaccionaron y clamaron a Jehová. Fue así que se tuvieron que suceder todos estos acontecimientos en el camino a la libertad.

9 Agrávese la servidumbre sobre ellos, para que se ocupen en ella, y no atiendan a palabras mentirosas.

Atención a este detalle. Para la persona que no respeta a Dios; Sus palabras, por medio de los Suyos, son palabras mentirosas.

19 Entonces los capataces de los hijos de Israel se vieron en aflicción, al decirseles: No se disminuirá nada de vuestro ladrillo, de la tarea de cada día.

La obediencia de Moisés y Aarón a la revelación de Dios tuvo como resultado final la total liberación del pueblo. Al principio hubo un agravamiento de la opresión. Dios les dejó bien en claro a Moisés que Él los iba a sacar a una tierra en la que fluía leche y miel pero también les dijo que el Faraón no los iba a dejar partir sino con mano fuerte. Estaban advertidos. No era la voluntad de Dios la oposición de Faraón. La voluntad de Dios era la liberación y que ellos supieran que no iba a ser “un regalo”. Pasaron diez plagas hasta que finalmente los dejaron ir. Los israelitas partieron a la libertad y los egipcios quedaron con una tierra destruida y una economía destrozada. Una vez que Israel partió, aun considerando el dolor que deberían haber tenido por tanta calamidad en su nación, salieron a buscarlos al Mar Rojo.

20 [Aquí se refiere al pueblo de Israel] Y encontrando a Moisés y a Aarón, que estaban a la vista de ellos cuando salían de la presencia de Faraón, 21 les dijeron: Mire Jehová sobre vosotros, y juzgue; pues nos habéis hecho abominables delante de Faraón y de sus siervos, poniéndoles la espada en la mano para que nos maten.

Seguramente hubo gran algarabía por la noticia que Jehová iba a liberarlos de la mano de Moisés pero en estos versículos se ve que hubo decepción una vez enterados de la obstinada batalla que iba a presentar Faraón. Ahí se comenzaron a quejar ya que las cosas no estaban saliendo como ellos lo habían soñado. No iba a ser una salida libre de obstáculos. En lugar de sacarles tarea les dejaron la misma cuota de ladrillos pero les añadieron la tarea de buscar la paja que antes no

tenían. Ellos habían sufrido una gran desilusión en sus falsas expectativas, no en lo declarado por Jehová. Finalmente fue evidente que abandonaron el gozo que debiera haberles producido la promesa de la vida en la tierra prometida. En este ostensible abandono; ellos prefirieron la locura de regresar a Egipto. Esta adversidad iba a ser pasajera comparada con lo que les esperaba. De haber creído en la revelación y de haber puesto su mirada en lo que venía no hubiesen sido defraudados en sus expectativas. Que Dios los liberaría y que no iba a ser fácil eran dos certezas que ellos debieran haber tenido en cuenta todo el tiempo. Ellos tenían una esperanza a la cual mirar. Perdieron la visión de la esperanza, y perdieron con eso la paz. Eso demostró que la visión de una tierra libre de cargas para conseguir sustento no era firme en ellos. De haberlo sido; no hubiesen sido ellos una carga para el hombre de Dios. ¡Qué gran contraste con Moisés! Nuestro querido Señor seguramente aprendió de estas páginas las mismas cosas que nosotros. **La liberación no iba a ser gratuita para él, pero decidió que era mucho más grande “el peso” de la visión de lo que lograría que los sufrimientos que tenía que padecer para lograrla.**



Hebreos 12:1-4:

1 Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante,

El pecado fue dejado por Jesucristo en la costa opuesta del Mar Rojo de su muerte. Lo dejó colgado al madero. Entonces despojémonos de todo peso del pecado que ya no tiene poder sobre nosotros. La gran nube de testigos es la gente como **uno** que creyeron a Dios en medio de gran adversidad y lograron los propósitos de Él en la vida de los Suyos. ¿Cómo hacemos esto?

2 puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

Jesús sabía lo que le esperaba; nuestro Padre no se lo ocultó. Él sabía de la maldad del adversario y de las horas de innumerables torturas que tenía que pasar. Sin embargo la Palabra dice que menospreció el oprobio porque tenía el gozo de su esperanza. ¿Entonces; cómo hacemos nosotros ante la adversidad?

3 Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar. 4 Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado.

No importa cuánto suframos, nunca lo haremos al punto de morir por el pecado. Eso ya fue hecho por Jesús en lugar nuestro. Él “dejó clavados” sus ojos sobre la esperanza de sentarse a la diestra de Dios una vez lograda nuestra redención. Nosotros ponemos (y dejamos clavados) nuestros ojos sobre Jesús. De otro modo

nuestro ánimo puede cansarse hasta desmayar. Nosotros tenemos una esperanza que entre otras aristas tiene el encontrarnos con él en las nubes, regresar con él sobre la Tierra y refundarla al estado de gloria y esplendor que nunca debió haber dejado de tener. Si conservamos firme esa esperanza en nuestras mentes nuestro ánimo nunca se va a cansar hasta desmayar. De otro modo tendríamos pocas posibilidades de triunfo en esta dura vida tan opuesta a nuestro amoroso Dios y Sus propósitos de bien para nosotros. La Palabra muestra claramente que puede que tengamos adversidades y oposiciones en nuestro aquí y ahora. Pero tenemos un futuro donde realmente va a fluir leche y miel por siempre. Tenemos un presente de Dios en Cristo en nosotros la esperanza de gloria. Hoy es que tenemos la autoridad de utilizar el nombre del Señor Jesucristo para reclamar nuestros derechos como hijos de Dios. La garantía de triunfo reposa en nuestro constante ir a Dios con total convicción y confianza que Él hará cuanto deba por nosotros. A la vez conservamos el gozo que proviene de no quitar nuestra vista de Jesús, el autor y consumidor de la fe.

Certezas

A lo largo de todo este estudio hemos documentado varias certezas. La certeza de que la creencia de algunos de nosotros puede ser inconsistente. Que algunos de entre nosotros, en ocasiones, pueden murmurar en contra de otros de entre nosotros. La triste certeza de la posible desobediencia a la Palabra de Dios, de la ingratitud y del corazón y la memoria mal cuidados. La certeza del desagrado y en ocasiones actuar más parecido a María y Aarón que a Moisés. Pero muy por sobre todas las otras certezas la inmovible certeza de la inmedible e interminable fidelidad y misericordia de nuestro querido Dios. En el medio mismo de todas estas adversidades Moisés se paró firme en lo que Jehová le decía. Esa es otra certeza a nuestro favor. Si él pudo; nosotros también podemos (y deberíamos) sin importar la adversidad.

¡Qué gran hombre este Moisés! Su conducta nos impide hallar excusa para no creer la hermosa Palabra de Dios y pararnos firmes en Ella con total independencia de las circunstancias. Moisés era un líder según los términos de Dios. **► Él lideraba, dirigía o guiaba a la gente que estaba con él a Dios y Sus amorosos objetivos de bien para los Suyos ◀** No los guiaba hacia sí mismo.

Así como el pueblo de Israel deseaba regresar a Egipto, muchas veces nosotros los hijos de Dios deseamos regresar al “Egipto de nuestras vidas”. El hijo de Dios en momentos de ingratitud personal añora al viejo hombre y dice de alguna manera ¡viva mi Egipto!

A partir del comienzo de nuestra vida estamos identificados con Adán. Estábamos unificados como hombres de tan sólo cuerpo y alma que éramos igual que él. Una vez renacidos por la gracia de Dios venimos a estar identificados y unificados con el postrer Adán. Del primer hombre recibimos pecado, condenación y la muerte. Alejamiento de Dios en grado absoluto. De Cristo recibimos justicia, justificación y vida espiritual abundante y por siempre. Todo por la gracia inconmensurable de nuestro Dios.

Romanos 5:20 y 21:

20 Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia; 21 para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

Este es un conocimiento imprescindible para un andar de eficacia. Todo lo que tenemos lo tenemos porque nos lo dio Dios a través de Cristo sin nosotros merecerlo o siquiera pedirlo. **Todo lo que tenemos, todo lo que somos, todo lo que podemos se lo debemos a nuestro amoroso Padre celestial mediante nuestro valiente sustituto, un hombre IGUAL que nosotros.** Como nos fue dada gracia, ahí nos plantamos sirviendo la Palabra de vida, disfrutando con agradecimiento el favor inmerecido. Como Moisés se plantó firme en la Palabra que Dios le iba dando en el desierto; nosotros nos plantamos firmes en esta Palabra que Dios nos dio por medio de Pablo en Romanos.

Romanos 6:1:

¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?

¡Qué tremenda declaración! Hemos muerto al pecado en Cristo. Nos toca ahora vivir en total conformidad a esa gracia que recibimos. Cristo “cruzó el Mar Rojo de la muerte” en lugar nuestro para nuestra liberación del pecado. **Nosotros entonces – enterados de semejante darse de sí - decidimos no perseverar en el pecado.** No regresamos a la orilla opuesta. No retomamos la ruta del pecado que es la ruta que heredamos en nuestro primer nacimiento. Esa es la que quiere tomar nuestro viejo hombre. ¡Usted conduce, usted manda su vida a que se alinee con la nueva realidad! Mire lo que responde el mismo apóstol en el versículo dos:

Romanos 6:2:

En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?

No importa cuánto se esfuerce no puede “desmorirse” del pecado. Por eso usted vive y se conduce según la vida nueva disponible en esta orilla del Mar Rojo de la muerte. Mire como comienza el versículo dos: ¡En ninguna manera, ni pensarlo! Es enérgica esta expresión que da énfasis a algo que es tan absolutamente absurdo desde el punto de vista de Dios expresado claramente por Pablo. Es como cuando Israel deseaba regresar a Egipto. Moisés pensaba: ¡de ninguna manera! E Israel pensaba: ¡de cualquier manera! Nuestra vieja relación con el pecado ha sido completamente destruida, aniquilada, ya no existe más. ¿Qué nos haría querer mantener nuestra relación con algo que ya no existe? Israel había muerto a su relación con la esclavitud de Egipto mediante la liberación que les proveyó Jehová. A ellos, similarmente que a nosotros, cada tanto les asaltaban ganas de regresar a Egipto. Pensaban y hablaban acerca de la esclavitud con un dejo de añoranza. El paralelismo con el hijo de Dios de hoy día es muy grande lamentablemente. **Ellos**

## **no apreciaban la liberación y nosotros no renovamos nuestras mentes para vivir según el hombre nuevo.**

El deseo de GRAN bien de nuestro Dios para los Suyos no ha cambiado para nada. Ellos tenían durísimo trabajo sometidos a esclavitud por Egipto. Dios les promete que los iba a sacar libres a una tierra que fluye leche y miel. Piense por un instante... ¿Cuánto hay que esforzarse para producir leche y miel? Muy simple: nada. Es el trabajo divinamente ordenado por el Creador para que hagan las vacas y las abejas. El trabajo del hombre es recolectar. ¡Qué gran diferencia con Egipto! Dios les prometió salida de la esclavitud y facilidad de provisión para sus necesidades. Fue así que después de cruzar el Mar Rojo Moisés y el pueblo cantaron una alabanza al trabajo de liberación que habían recibido gratuitamente de Jehová.

Éxodo 15:1 y 2:

1 Entonces cantó Moisés y los hijos de Israel este cántico a Jehová, y dijeron: Cantaré yo a Jehová, porque se ha magnificado grandemente; Ha echado en el mar al caballo y al jinete. 2 Jehová es mi fortaleza y mi cántico, Y ha sido mi salvación. Este es mi Dios, y lo alabaré; Dios de mi padre, y lo enalteceré.

El pueblo de Israel alababa grandemente, y justificadamente, a Dios por Su gran liberación gratuita. Su presente había cambiado radicalmente como también su futuro en la tierra prometida. Esta empresa que estaban encarando era una nueva vida en libertad. Pero antes de llegar a la tierra prometida había todo un desierto que tenían que transitar.

Éxodo 15:22-24:

22 E hizo Moisés que partiese Israel del Mar Rojo, y salieron al desierto de Shur; y anduvieron **tres días** por el desierto sin hallar agua. 23 Y llegaron a Mara, y no pudieron beber las aguas de Mara, porque eran amargas; por eso le pusieron el nombre de Mara. 24 Entonces el pueblo murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Qué hemos de beber?

Recién habían pasado tres días del cruce y ya estaban murmurando. Eso es tan típico de la naturaleza humana heredada de Adán. La lógica alegría del principio, por la gran liberación recibida por gracia, había sido reemplazada por murmuración contra el hombre elegido de Dios para sacarlos a la libertad que ellos mismos habían pedido<sup>1</sup>. ¡Al tercer día de la liberación ya estaban murmurando!

Éxodo 16:1-3:

1 Partió luego de Elim toda la congregación de los hijos de Israel, y vino al desierto de Sin, que está entre Elim y Sinaí, a los quince días del segundo mes después que salieron de la tierra de Egipto. 2 Y toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto; 3 y les decían los hijos de Israel: Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos a las ollas de carne, cuando

---

<sup>1</sup> Éxodo 2:23

comíamos pan hasta saciarnos; pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud.

Las murmuraciones y su mala memoria iban in crescendo a medida que su agradecimiento iba disminuyendo. Puede parecer una locura pero Egipto les parecía preferible pues no había ninguna responsabilidad de parte de ellos excepto sumirse bajo el látigo opresor. Ninguna libertad, ninguna posibilidad de elección

**La libertad obliga al individuo a tener que decidir por sí mismo. Eso requiere reconocimiento del privilegio de decidir y agradecimiento a Dios por tener esa libre elección.**

▶ ▶ Cuánto más grande sea la libertad mayor será la responsabilidad<sup>2</sup>. Ese reconocimiento y agradecimiento<sup>3</sup> al parecer “era una ardua tarea” en sus mentes que ellos no estaban dispuestos a hacer.

Números 14:1-4:

1 Entonces toda la congregación gritó, y dio voces; y el pueblo lloró aquella noche. 2 Y se quejaron contra Moisés y contra Aarón todos los hijos de Israel; y les dijo toda la multitud: ¡Ojalá muriéramos en la tierra de Egipto; o en este desierto ojalá muriéramos! 3 ¿Y por qué nos trae Jehová a esta tierra para caer a espada, y que nuestras mujeres y nuestros niños sean por presa? ¿No nos sería mejor volvernos a Egipto? 4 Y decían el uno al otro: Designemos un capitán, y volvámonos a Egipto.

La naturaleza humana heredada de Adán, que nos identifica con él, es la de repudiar la gracia de Dios. **Es la que obliga a agradecer al becerro y culparlo a Dios.** Fíjese que en el versículo cuatro ellos querían designar un capitán. Es decir no estaban de acuerdo con el capitán que les había asignado Dios gratuitamente: Moisés. Hoy día el hombre natural tampoco acepta al capitán de la salvación designado por Dios: Jesucristo. En el caso del hijo de Dios esta vieja naturaleza, sin la disciplina de la Palabra, no hace de Jesús su Señor. Estos también designan su propio capitán impugnando el provisto por Dios. Ellos, lisa y llanamente, estaban rechazando a Dios. Cada vez que nos queremos volver al Egipto de nuestras vidas estamos haciendo igual que ellos. Es decir → **cada vez que no queremos andar en vida nueva estamos rehusando vivir la vida que “compró Dios” pagando con Cristo.** Lo de ellos fue incredulidad mezclada con desagradecimiento y mala memoria. Lo nuestro, en tal caso, también lo sería.

Cuando uno rechaza lo hecho por Dios en Jesucristo, uno quiere regresar a la miserabilidad y esclavitud de estar sin Dios en este mundo. Adán rechazó los modos de Dios y aceptó los modos de la serpiente. No hay más que dos dioses; por lo tanto, no hay más que dos opciones. El uno es el Dios único y verdadero y el otro es el dios de este mundo. Cuando uno rechaza al Dios y Padre de nuestro

<sup>2</sup> Como nuestra responsabilidad en esta Administración de la Gracia

<sup>3</sup> Puede descargar la Enseñanza N° 5 *No olvidarse, Recordar y Agradecer* del sitio Web



Señor Jesucristo implícitamente acepta al otro junto con su odio por todo lo que es verdad y puro.

Nosotros como hijos del amor de Dios que somos; disciplinamos nuestras mentes a la Palabra de Dios para tener una vida que lo glorifique a Él y a nuestro amado Señor Jesucristo.



Marcos 16:15

Nota del Autor:

Este estudio fue inspirado en un muy recomendable estudio del Rev. Christopher C. Geer llamado *The Growth of Believing in the Life of Moses*. El Estudio está dividido en cinco artículos tomados de FUTURE CONSIDERATIONS impresos por The European Christian Press, Gartmore House, Gartmore, Stirlingshire, Scotland, United Kingdom. Año 1990-

Todas las localidades que figuran en el mapa difieren entre autor y autor. No guardan precisión y son solo a los efectos de orientar al estudiante en cuanto a las distancias relativas entre ellos. Ayudan para entender los recorridos de Moisés en primer lugar y luego los relativos del pueblo de Israel.

Toda la Escritura utilizada en esta enseñanza es de la Versión Reina Valera 1960<sup>4</sup> a menos que se especifique lo contrario. Cada vez que aparezca resaltada o subrayada alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se trata del énfasis añadido por el autor.

Toda vez que se utilice una palabra de origen griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *angelos*). Si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *MALAK*). En ambos casos utilizaremos la raíz o cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la misma.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor dentro del versículo, estará colocada [entre corchetes] para distinguirla.

Todas las citas de fuentes externas **se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto**. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay más información disponible para consultar en dicha fuente.

Cuando se mencione una palabra de origen griego o hebreo, o haya una traducción de alguno de estos idiomas bíblicos y no se mencione la fuente, se deberá a que la misma estará basada en el texto griego o hebreo y definición dada en “En el principio era la Palabra<sup>5</sup>” o E Sword<sup>6</sup>. Ambos son excelentes programas para el estudio de las Escrituras. Dichas traducciones pueden provenir de los siguientes autores: Mickelson, Vine, Thayer o Strong.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate. Cada vez que se refiera al lector “al sitio Web” significa [www.palabrasobreelmundo.com.ar](http://www.palabrasobreelmundo.com.ar).

Las enseñanzas que componen esta obra someten a consideración del lector los temas que tratan. Son más bien, en algunos casos, un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluyen con lo que el autor ha estudiado y debido a eso, presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidas al escrutinio<sup>7</sup> del estudiante. Entonces, éste trabajo es presentado con mucho respeto al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente más de consulta, de referencia y de estudio de la maravillosa Palabra de Dios. No es una buena lectura para algún momento de ocio. Es un estudio Bíblico y debiera ser estudiado con una Biblia al lado.

<sup>4</sup> *La Santa Biblia Antigua y Nuevo Testamentos*, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

<sup>5</sup> Costas Stergiou, In the beginning was theWord® Copyright © 2003-2010

<sup>6</sup> Meyers, Rick. *E Sword* <http://www.e-sword.net/index.html>

<sup>7</sup> Hechos 17:11; Juan 5:39; 2 Timoteo 2:15; 2 Pedro 1:21

## Moisés – Aprendizaje para nosotros Parte 1

Esta enseñanza está lejos de pretender ser la única, ni mucho menos, la más sobresaliente sobre este tema que exista. No posee eminencia sobre ningún otro trabajo ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal; es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.